

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

27

JULIO-SEPTIEMBRE

1947

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. SALVADOR ZUBIRÁN

Secretario General:

FRANCISCO GONZÁLEZ CASTRO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. SAMUEL RAMOS

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL.

DIRECTOR-FUNDADOR:
Eduardo García Máynez

Correspondencia y canje a Rivera de San Cosme 71
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$7.00
Exterior	dls. 2.00
Número suelto	\$2.00
Número atrasado	\$3.00

Sumario

ARTICULOS

		Página
Gregorio López López	<i>En pos de una filosofía zapoteca</i>	9
Rafael Moreno M.	<i>La filosofía en la Nueva España</i>	21
Bernabé Navarro Barajas	<i>Un Siglo de Oro en México</i>	43
Leopoldo Zea	<i>La filosofía mexicana en el siglo XIX</i>	61
Juan Hernández Luna	<i>La filosofía contemporánea en México</i>	89
Francisco Monterde	<i>La dignidad en Don Quijote</i>	115
Salvador Toscano	<i>Los romances viejos en México en el siglo XVI y un romance anónimo a Cortés</i>	127
Agustín Yáñez	<i>Santa Anna y la guerra con Estados Unidos</i>	133

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

José Ferrater Mora	<i>El pensamiento de lengua española. Filosofía de la filosofía e historia de la filosofía.</i> (José Gaos.)	161
Juan David García Bacca	<i>La polémica entre Croce y Gentile. Un diálogo filosófico.</i> (Patrick Romanell.)	163
Juan David García Bacca	<i>Naturaleza, historia, Dios.</i> (X. Zubiri.)	165
Juan David García Bacca	<i>Esquisse d'une théorie des émotions. Actualités scientifiques et industrielles.</i> (J. P. Sartre.)	170
Luis Villoro	<i>Filosofía de la Conquista.</i> (Silvio Zavala.)	173
Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras.—J. H. Luna		177
Notas y noticias de América.—R. H. Valle		183
Publicaciones recibidas		203
Registro de revistas		204

LA FILOSOFIA EN LA NUEVA ESPAÑA

I. *Filosofía renacentista en México*

El descubrimiento y la dominación del *Nuevo Mundo* crean nuevas ideas para responder a nuevas necesidades. Surge el Derecho Internacional y la Filosofía del Derecho de teólogos y filósofos españoles sumidos centurias atrás en el marasmo de disputas lógicas. Se vuelve a las fuentes del siglo XIII y se cultivan los griegos. El Renacimiento proporciona el manejo de las lenguas clásicas y abre nuevos horizontes a los frailes que vienen a evangelizar la tierra virgen de Anáhuac y que al mismo tiempo trasplantan las doctrinas y los problemas del pensamiento europeo.

Aparece así en la tierra recién descubierta una doble línea de pensamiento. Por un lado actúan los frailes renacentistas que piensan sobre el derecho de la conquista, defienden al indígena de los abusos de los españoles y proclaman, con voces que llegan hasta el Emperador y el Papa, la racionalidad de los indios, la injusticia de la esclavitud, la "notoria justicia y derecho" de los indígenas para defender con la guerra sus territorios y su libertad. Son ellos quienes hacen un pensamiento distinto del europeo tratando de salvar al hombre y, en cierto sentido, a la cultura indígena.

Zumárraga, el defensor de los *indios*, plagia a Erasmo en su *Doctrina Breve* y sostiene la esperanza de renovar la fe por la vida interior, el deseo de inspirarse en los Evangelios, la convicción en la eficacia de la predicación. Defiende con la acción la igualdad esencial de todos los hombres y predica el derecho a la libertad y las exigencias de la persona humana del indígena.

Vasco de Quiroga, *Tata Vasco*, como lo llamaban los indios, fustiga la codicia de los españoles y habla de la "notoria justicia y derecho"

de los indígenas para defender sus territorios y su libertad, no por concesión temporal sino por exigencias de la misma naturaleza humana. Para librarlos de la contaminación, forja los *Hospitales* de Santa Fé y Pátzcuaro y crea unas constituciones en las que va adivinando cada una de sus necesidades materiales y espirituales.

Las Casas, como ninguno fulmina con su lenguaje profético la ambición de los españoles y la injusticia de la esclavitud. Repite con insistencia que el Rey debe en justicia restituir la libertad y los territorios de América a sus primitivos moradores, pues no le asiste ningún derecho. Los Obispos tienen obligación de negar la absolución a quienes privan del derecho de libertad a los indígenas y sostiene que ni la gentilidad ni la idolatría son causa de guerra justa.

Julián Garcés defiende con toda su autoridad pastoral la *Racionalidad* de los nativos, es paladín de su libertad ante la corte de los reyes y ante el estrado del Vaticano, en donde alaba su carácter y su capacidad de aprender muy superiores a los de los españoles.

Admira el valor de estos frailes que se levantan sobre las ambiciones y los sueños de los españoles para denunciarlos ante las autoridades con voces que llegan a los confines del mundo conocido. En lo fundamental, todos están conformes: *la libertad natural* de los habitantes de América y la *injusticia de la Colonia*.¹ Todos son frailes de recia envergadura y hacen, por primera vez, pensamiento americano al pensar la nueva realidad en función de los principios europeos y soñar en las grandezas y en las utopías que en el viejo mundo no tenían lugar. Por eso, a pesar de haber contribuído eficazmente a la muerte de la cultura indígena, son ellos quienes nos legaron los documentos más importantes para conocer una cultura subsumida por la europea. Y por eso, ponen los cimientos de la conciencia de la nacionalidad y manejan los conceptos de la independencia y grandeza del Nuevo Mundo, más que los sueños de Cortés o las ambiciones de libertad de los que huían de España.

Pero el pensamiento renacentista, humano, y utópico de los frailes, pronto es absorbido por el despotismo de los reyes, la burocracia colonial y, en cierto modo, por el relajamiento del vigor evangélico. Predomina entonces el segundo tipo de pensamiento en la Nueva España: la filosofía escolástica cultivada por las órdenes religiosas.

¹ Cfr. G. Méndez Plancarte, *Humanismo mexicano del siglo XVI*. Introducción selección y versiones de... México, 1947.

No terminaba el ruido de las armas y los hombres soñaban todavía con ojos de codicia, cuando llegan las *órdenes religiosas*. Al lado del Convento construyen, invariablemente, las Casas de Estudios en las que enseñan a sus novicios la doctrina escolástica de acuerdo con los autores predilectos. Los Dominicos prefieren a S. Tomás, los Agustinos a S. Agustín y S. Tomás, los Franciscanos a Escoto y los Jesuitas a Suárez. Y con esta distribución queda excluido el *pensamiento independiente* de Fox Morcillo, Vives o Pereira, de modo que los heterodoxos mexicanos habría que buscarlos en el campo, casi exclusivo, de la Religión.²

La Escolástica trasplantada a México por las Ordenes era una réplica exacta de la filosofía escolástica española del Renacimiento, depurada en métodos y estilo, pero cargada todavía con el lastre de la ciencia antigua y cerrada a la mayoría de las innovaciones renacentistas, primero, modernas, después, debido al temor religioso. Pero quienes elevaron nuestras Academias a la altura de las de España tenían por delante casi siempre el deber de la evangelización, lo cual explica, al menos al principio, el hecho de que no hayan producido una obra personal y original, a pesar de la vasta erudición y de los profundos conocimientos adquiridos en Salamanca y Alcalá.

Esta filosofía, como disciplina racional con valor independiente, se desarrolla al margen del pensamiento propio de México y de sus problemas peculiares, ofreciendo un sabor predominantemente europeo. Mas, como instrumento en la inteligencia y defensa de la religión ayuda al dominio cultural de la tierra descubierta. En este sentido contribuye también a la formación de la conciencia de la nacionalidad, pues educa a los americanos como a los españoles en España y hace sentir la grandeza de Escuelas con los mismos privilegios y el mismo plan de estudios que las de la Península.

Así la doble línea de pensamiento renacentista ve nacer una Nación y al mismo tiempo pone los cimientos de la nueva nacionalidad. Sin las ideas renacentistas de los frailes y sin la filosofía escolástica del Renacimiento, el perfil de México sería otro. Pero también nos lanzó a una dependencia cultural de Europa de tristes experiencias en la Patria, no menos que de sucesos capitales en la evolución de la nacionalidad.

² Julio Jiménez Rueda, *Herejías y Supersticiones en Nueva España* (Los Heterodoxos en México), México, 1946.

La Escolástica sigue la misma suerte que el pensamiento de los frailes: atraviesa por varios periodos, primero de ascencimiento, de decadencia después, y termina con un nuevo renacimiento.

II. Escolástica restaurada en la Nueva España

Fray Alonso de la Veracruz.—El año de 1542 es fecha memorable en los anales de la filosofía en México y América. Un fraile agustino dicta el primer curso de filosofía en el Continente Americano en la primera Casa de Estudios Superiores fundada por los Agustinos en el pueblo tarasco de Tiripitío. Precisemos: 235 años antes de que se diera un curso semejante en el país vecino del norte, un monje discípulo directo de Francisco de Vitoria y profesor de filosofía en una de las cuatro Universidades del mundo, Salamanca, plantea en la tierra dolorida de la conquista los problemas que aquejan a la conciencia europea. Este hombre se llamaba Fray Alonso de la Veracruz (1504-1584).

El pensamiento de Fray Alonso depende del estado de la enseñanza en Salamanca. Como Vitoria, conoce a Santo Tomás y a Aristóteles, a los escolásticos anteriores, en especial a Cayetano. Sus libros de filosofía no tendrán nada original, pero tampoco tiene un estilo árido y monótono como alguien ha dicho. Latín elegante en muchas ocasiones, sin negar algunos descensos. Claro y preciso como conviene a un texto o a unos apuntes de filosofía. Con esto no pretendemos vindicarlo de su confianza en la autoridad de Teólogos y Filósofos, si bien es cierto que eran los defectos del tiempo y que pasarían todavía centurias hasta que se estableciera de hecho la distinción entre saber de razón y saber por la fe. Con estas advertencias podemos considerar brevemente cada una de sus obras filosóficas.

En el año de 1554 se imprime en América el primer libro de filosofía: la *Recognitio Summularum* de Fray Alonso.³ Meses más tarde aparece el segundo, la *Dialéctica Resolutio*.⁴ Dos obras que integran un texto

³ *Recognitio Summularum* Reverendi Patris Ildephonsi a Vera-Cruce Augustiniani Artium ac sacrae Theologiae Doctoris apud Indorum inclytam Mexicum primarii in Academia Theologiae moderatoris, Mexici, 1554.

⁴ *Dialectica resolutio* cum textu Aristotelis edita per... Artium atque sacrae Theologiae magistrum in Academia Mexicana in noua Hispania cathedrae primae in Theologia moderatorem. Mexici, 1554.

de Lógica, siguiendo el plan clásico, entonces en las Universidades españolas, de Pedro Hispano y que suplieron los apuntes de los discípulos y dieron un texto a los profesores de la naciente Universidad. Transcribimos la traducción que García Icazbalceta hizo de la dedicatoria de la *Recognitio Summularum*, porque revela con toda claridad la intención del autor y ayudará a situar con exactitud el pensamiento del fraile agustino. "Dedicado hace años en esta Nueva España a enseñar la Dialéctica desde sus primeros rudimentos, cuidé siempre con esmero de guiar a los discípulos como por la mano en el camino de la sagrada Teología. De suerte que no envejeciesen en aquellos laberintos ni retrocediesen por la magnitud de las dificultades. Pensaba yo y consideraba a menudo cuántas vigiliass y cuántas fatigas había empleado en otro tiempo, o mejor dicho perdido, en aprender aquellos silogismos caudatos, aquellas oposiciones impenetrables y otras mil cosas de ese jaez, que antes ocupan y agobian el entendimiento, que le pulen, aguzan y adornan; más perjudican ciertamente, que ayudan y guían: en suma, allí sólo se aprende lo que bien podríamos olvidar. Plenamente experimentado y convencido de ello, me propuse enseñar de tal modo cuanto pertenece a la Dialéctica, que quitado lo superfluo, nada más echará de menos el estudioso. No trato de poner nada nuevo, sino de dar a lo antiguo tal orden, que en brevísimo tiempo puedan los jóvenes alcanzar fruto." ⁵

La *Recognitio Summularum* es un repaso o reconocimiento de todas las nociones lógicas comprendidas entonces bajo el nombre de *Summulae*. Con precisión habla de la definición, de la división y consecuencia, de la inducción y deducción, es decir, de los conocimientos necesarios para una buena argumentación lógica: del concepto, del juicio, del raciocinio, del silogismo y sus defectos, modos y figuras, de las complicadas reglas de hallar el término medio. Tal es el contenido de la Dialéctica o Lógica formal. Sigue el libro de los Tópicos donde analiza la materia de los argumentos y aun "el modo de saberlos apreciar, comenta Valverde Téllez, según las diversas maneras de considerar las cosas, y son: la naturaleza, la división, la definición, la descripción, el todo universal, el todo integral, el todo cuantitativo, el todo potencial, modal, local. Las causas: material, formal, final, por generación, por corrupción". ⁶ En el libro de los Elen-

5 Biblioteca de autores mexicanos, t. III. Biografías, t. I, México, 1896, ps. 51-2.

6 *Apuntaciones históricas sobre la Filosofía en México*. México, 1896, p. 112.

cos enseña las reglas para conocer los argumentos sofísticos y el modo de deshacerlos. Para esto da las clases más conocidas de sofisma.

En la *Dialéctica Resolutio* empieza tratando la esencia de la Dialéctica, de los predicamentos, del árbol de Porfirio, de los universales, del principio de la individuación, de los accidentes metafísicos. Comenta el libro de las Categorías de Aristóteles: términos unívocos, equívocos, análogos, compuestos y simples. Trata el problema, muy común en la escolástica, de la necesidad de la lógica, del carácter científico de la Dialéctica, de la naturaleza de la Lógica y si tiene un contenido sin ninguna relación a los seres experimentales.

La tercera obra filosófica de Fray Alonso tiene por título *Physica Speculatio*,⁷ que no es un tratado de Física concebida a la manera moderna, sino una Física especulativa o racional, en la que, partiendo de los entes, animados e inanimados, trata de determinar sus principios constitutivos por encima de las mutaciones sensibles que puedan experimentar y por encima de los individuos concretos. Se mueve en el campo de lo ontológico, si bien siguiendo el pensamiento de Aristóteles redescubierto por Alberto el Grande y Tomás de Aquino. La *Physica Speculatio* tiene relaciones estrechas con el estado de la ciencia antigua, a tal punto que es difícil establecer la distinción de lo que hoy llamaríamos dominio de la ciencia y tema de la filosofía. Dentro de esta orientación, diserta del ente móvil y del ser vivo, siguiendo en todo el método y la doctrina escolástica sin aportar nada nuevo.⁸

El pensamiento de Fray Alonso, en Lógica, sigue los cánones del renacimiento escolástico español. Atacarlo de rígido sería una inconsecuencia histórica, supuesta la intención inicial del fraile. Conoce sus clásicos y los comentaristas árabes de la Escolástica. Recibe las orientaciones renovadoras de Salamanca. De su doctrina física hemos apuntado ya nuestra opinión. Es también imposible pedirle el cultivo de la ciencia experimental cuando apenas principiaba, y el mundo español estaba un poco replegado sobre sí mismo y sobre la Escolástica clásica. De ninguna manera criticamos que su pensamiento haya sido lógico y eminentemente racional pa-

7 *Physica Speculatio* edita per... Mexici, 1557.

8 Lourdes Ortiz (*Anuario de Filosofía* N. 1, V. I. México, 1943) piensa que el fraile agustino es original porque precisa la doctrina escolástica del entendimiento agente. Pero esto se viene repitiendo desde el mismo. S. Tomás, por lo menos.

sando por alto las relaciones de los fenómenos para fijarse sólo en la entraña ontológica del ente. Falso o cierto, tal es su pensamiento. Pero si decimos que esta orientación señala ya las direcciones que la filosofía habrá de seguir por casi todos los lustros coloniales y que tenía en germen los defectos que andando el tiempo degenerarían en rutina y repetición formal de las ideas. Con todo, Fray Alonso es en nuestra opinión, uno de los más importantes en la historia de la Filosofía en México. Por eso no tememos hacer nuestro el juicio de Menéndez Pelayo: "El Agustino Fray Alonso de la Veracruz llevó al Nuevo Mundo la filosofía peripatética, imprimiendo en 1554 el primer tratado de Dialéctica, y en 1557 el primer tratado de Física, obras que le dan buen lugar entre los neoscolásticos del siglo XVI, modificados en método y estilo por la influencia del Renacimiento."⁹

Antonio Rubio.—En el último cuarto del siglo XVI un jesuita, Antonio Rubio (1548-1615), conquista el nombre de "padre y lumbrera de los peripatéticos mexicanos". Escribe comentarios a los libros aristotélicos de *Physico Auditu, de Anima, de Coelo et Mundo, de Ortu et Interitu*. La obra que le mereció triunfos y aplausos en Europa y que fué digna de suplantar a los textos de algunas Universidades, entre las que se cuenta la misma de Alcalá, es la que en la edición de León lleva el sorprendente título de *Lógica Mexicana*, así llamada, dice Beristáin, porque en México la enseñó y en México la escribió. A pesar de la sorpresa del título, es una obra completamente escolástica.¹⁰ Quizá en los comentarios a los libros de Anima, escritos en latín sobrio y elegante, encontramos la razón del epíteto de "tomista disidente" que le asigna Menéndez Pelayo. Muchas veces se aparta de Santo Tomás y afirma seguir a los modernos. Sostiene por ejemplo, que el principio de individuación es un modo sustancial que hace perfectos en su orden a los individuos, doctrina que lo acerca mucho al pensamiento moderno y a la dirección escolástica de Suárez.¹¹

El padre Rubio está informado de las teorías físicas modernas y trata las cuestiones con precisión, comenta directamente a Aristóteles y lo

⁹ *Antología de Poetas hispano-americanos*. Introducción.

¹⁰ El título latino, como muchos de la época, empieza así: *Comentarios a toda la Dialéctica de Aristóteles, junto con las dudas y los problemas que se acostumbran en estos tiempos...*

¹¹ Camilo Falcón (*Abside*, año IX, N. 1, México, 1945) ha escrito el mejor artículo sobre la Psicología del P. Rubio.

pone en el balance de la discusión. Pretextando respeto y veneración a los antiguos y a las autoridades, los juzga y se aparta de ellos por razones "más eficaces y a las que difícilmente se puede responder". Su importancia en la historia de las ideas en México estriba en su independencia del modo de pensar tradicional y la aceptación de doctrinas científicas modernas, cualidades de que carecían los filósofos de las otras Ordenes.

Al lado de esas dos grandes figuras de la escolástica restaurada, hay que nombrar dos discípulos de Vitoria, profesores también de la naciente Universidad, *Bartolomé de Ledesma* y *Pedro de Pavía*. Continúan la misma orientación el agustino *José de Herrera* y el dominico *Tomás Mercado*, el más importante de este grupo. Escribe éste unos comentarios al texto de Pedro Hispano y a la gran lógica de Aristóteles, con una traducción del original. Es pertinente señalar siquiera la obra de este fraile renovador, porque, como rezan las crónicas, vino muy joven a México y fué alumno de la Universidad. Por esto es un documento para demostrar el buen espíritu que los primeros filósofos trajeron a México, lo mismo que el cultivo profundo de las humanidades clásicas que les permitían leer y comentar a los griegos en el original. Su obra coincide con la de un Fonseca en España.

III. Decadencia de la Escolástica

El siglo xvii no ofrece ya ningún filósofo que pueda compararse dignamente a los restauradores del xvi. La filosofía declinó a las disputas de las Escuelas. *Fray Francisco Naranjo* (1580-1655), monje dominico nacido y educado en México, que llenó de admiración los claustros de la Universidad con su memoria prodigiosa, nos puede servir de modelo. Sabía de memoria la *Summa* y era capaz de dictar al mismo tiempo a cuatro amanuenses sobre temas distintos.¹²

La decadencia de la Escolástica es un hecho admitido por todos. Comprende, más o menos, un siglo que va de 1625 a 1725. ¿Cuáles serán

¹² Quienes duden de nuestro pensamiento, se convencerán leyendo un estudio, sobre Fray Naranjo, que, a pesar de su intención apologética, prueba la decadencia apuntada (Anuario citado). Otro ejemplo ilustre puede ser la "*Explicatio terminorum*" de Juan de San Anastasio, ajeno a las orientaciones renovadoras que agitaron la segunda mitad del xviii.

los factores que acaban con el vigor y la libertad de los filósofos anteriores? Nuestra dependencia cultural de España, en la que también se da el fenómeno, no es causa suficiente. Tampoco el crecimiento del racionalismo y la heterodoxia. La Escolástica del xvi y el medio ambiente de la Colonia son, en definitiva, los factores determinantes de la decadencia.

Los filósofos del xvii se encuentran con una filosofía ya hecha, al menos en sus líneas fundamentales, con recia coherencia de sistema y autoridades respetadas por los siglos o cubiertas con la aureola de la santidad y protegidas y recomendadas por la Iglesia. Una filosofía, además, estrechamente vinculada con la religión que la contagia de su *temor a las novedades* y su predilección por lo *tradicional*. Resultado: aferramiento al método y a las ideas tradicionales, desconocimiento de las corrientes modernas y abuso del argumento de autoridad. Y como la filosofía dada era exclusivamente una filosofía lógica y racional que llevaba a cuestras el fardo de la ciencia aristotélica, los filósofos comentaron hasta la saciedad cuestiones útiles e inútiles. El hombre de la Colonia se hizo especulativo y, cuando el honor mal entendido de las Ordenes cambió la filosofía por una palestra de palabras, se enfrascó en disputas estériles llegando a pensar que el mejor filósofo era quien gritaba y podía confundir a sus enemigos con una memoria prodigiosa y la hilación de varios *ergos* contundentes. Consecuencia final: imposibilidad de volver a las fuentes de la Escolástica, imposibilidad de valorar el pensamiento propio, de repensarlo en función de las nuevas ideas, de hacer nuevas síntesis como la que logró el siglo de oro español.

IV. Anuncios de la Modernidad en el Siglo XVII

Don Carlos de Sigüenza y Góngora.—Ya en el siglo xvii se encuentra un hombre, discípulo de los jesuitas, que cultiva la ciencia con orientación moderna, Don Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), erudito barroco, matemático y astrólogo, historiador y literato, amigo y consejero de nuestra máxima poetisa, la monja jerónima Sor Juana Inés de la Cruz. En sus obras históricas siente preocupación por la cultura patria y por la suerte de la cultura indígena. Usa en sentido moderno de la crítica histórica aquilatando siempre los documentos. Pero quizá la fuerza de su pensamiento está contenida en dos obras de títulos barrocos: el *manifiesto*

filosófico contra los cometas despojados del imperio sobre los tímidos, y el belerofonte matemático contra la quimera astrológica de D. Martín de la Torre. En ambos escritos plantea, desde el terreno científico la explicación de los problemas, trata de desterrar los temores vanos con pleno conocimiento del estado de las ciencias en su tiempo. Es el primero, según los documentos conocidos, que conoce el pensamiento científico de Descartes y tiene la osadía, por primera vez en América, de afirmar que la realidad puede tratarse con método matemático. Estas ideas hacen de Don Carlos un espíritu avanzado que domina la limitación de la Escolástica decadente y lo colocan en la trayectoria del mundo moderno. Su figura aislada en el XVII colonial, hace pensar en la influencia que pudo haber tenido de los jesuitas y es probable la hipótesis de que ellos cultivaban, con cierto sigilo, la ciencia y los métodos modernos.

Tiene gran importancia para el desarrollo de la conciencia de la nacionalidad en México la vinculación de la obra de éste erudito barroco con el tema de la patria. Como él mismo dice, su intenso trabajo intelectual y su saber enciclopédico se deben al "*sumo amor que a mi patria tengo*". Lucha contra la estimación de lo europeo por ser europeo y el desprecio de lo mexicano por ser mexicano. Busca en el pasado indígena motivos de grandeza e intenta rescatarlo de las inclemencias del tiempo y del abandono.¹³

V. Los jesuitas innovadores

Con la reforma introducida en la enseñanza por un grupo de religiosos y sacerdotes, entre los que sobresalen los jesuitas, llegamos a mediados del siglo XVIII. Un hecho de trascendencia abre la vida intelectual de este siglo: la dinastía de los borbones que rige los destinos de España desde 1770. Con ella el pensamiento moderno, principalmente francés, entra a España y de España se derrama por las Colonias. El Estado se convierte en protector de las artes y las ciencias, protege instituciones, crea expediciones científicas, manda el cultivo de las orientaciones modernas y la enseñanza de la filosofía moderna. Este "despotismo ilustrado" hace posible la crítica de la situación intelectual de la Colonia.

¹³ Cfr. R. Iglesia, *El Hombre Colón y otros ensayos*, México, 1945.

Alrededor de la segunda mitad del siglo XVIII existe un grupo dirigido por Campoy, el Sócrates jesuita de la filosofía mexicana, como dijera Maneiro, que sustituye las doctrinas y el método de la Escolástica decadente por orientaciones precisas y nuevas ideas venidas de Europa. Además de Campoy sobresalen Agustín Castro, Alegre, Abad y Clavijero.¹⁴

Llama la atención que todos ellos sean *antiescolásticos* y al mismo tiempo conocedores de la Escolástica, a tal punto que se glorían de haber adquirido aplausos en su juventud. Campoy, nos dice Maneiro, "había alcanzado la más alta cumbre de la doctrina peripatética". Maravilla igualmente que todos se confiesen *autodidactas*. Tienen en cierto modo, una confianza ciega en que la razón por sí misma habrá de llevarlos a la verdad, con tal que se liberen de los errores y de los prejuicios de la Escolástica. La suficiencia propia los lleva a convencerse de que la filosofía en la Nueva España ha degenerado en rutina, que el *Filósofo de las Escuelas* es desconocido por quienes se dicen sus discípulos. Por eso dan a conocer la diferencia que existe entre el *Aristóteles escrito en griego* y el *eterno disputador* de sutilezas de los escolásticos, plagado de errores por la enseñanza dolosa de los Arabes, al mismo tiempo que añaden, siguiendo a Feijóo, que su pensamiento está expresado en fórmulas oscuras y es contrario a la razón y a la experiencia, principalmente en los puntos de ciencia.

La Escolástica decadente era exclusivamente lógica y el argumento de autoridad adquirió preponderancia. Los jesuitas apelan a la razón y a la experiencia entendidas a la manera moderna. Hacen a un lado la preocupación lógica, ansían arrancar los *secretos de la naturaleza*. Todos reniegan de la autoridad en el campo de la filosofía y de la ciencia natural, aunque a veces no alcancen a establecer la diferencia entre la física de la naturaleza y la filosofía de la naturaleza. Con los modernos, acuden a las fuentes mismas para interpretarlas, pensar y razonar sus afirmaciones aceptando lo que mejor les parece. De aquí que tengan odio al sistema y lo consideren como una secta contraria a la verdad y al filósofo y busquen simplemente una verdad abierta. *Son eclécticos*.

Indudablemente que las columnas del peripato se desquiciaron para aplastar en su nacimiento estas nuevas orientaciones. Casi todos sufren desprecios y ataques por su modo de pensar. No es, pues, extraño que

¹⁴ Utilizamos la tesis, por ahora inédita, de Bernabé Navarro, en nuestra opinión, la mejor investigación sobre *La Introducción de las ideas modernas en la Nueva España*.

se recomienden unos a otros una cierta *hipocresía* y el uso de las palabras antiguas para expresar los nuevos conceptos. Así dice Alegre a Clavijero que "se alegrará de ver sus ánimos para emprender una carrera tan tímida, que con un poco de hipocresía, así en los principios aristotélicos que añaden o quitan al fondo de la buena física, podrá defender cuanto quisiera".

Los jesuitas logran la reforma de la enseñanza en la Nueva España. Sus orientaciones son objetivas, claras y escritas en buen latín. Logran destronar el método decadente de las escuelas en punto a Lógica y destierran muchas cuestiones inútiles en las otras partes de la filosofía. Pero siguen siendo tan escolásticos como antes. Aceptan los principios y las demostraciones escolásticas, y sus fuentes primeras son escolásticas. Sin embargo, *en la Física sí son antiescolásticos de verdad y eclécticos verdaderos*. Campoy, Castro, Alegre, Abad y Clavijero conocen directamente todo el pensamiento de Descartes, Gassend, Leibniz, Malebranche, Copérnico, Kepler, Newton y los físicos y científicos contemporáneos a ellos. En las cuestiones del alma, de Estática y Dinámica, de Óptica, de Anatomía, aceptan la opinión que les parece más probable. A veces enseñan con seguridad, como cuando se ríen de que la esencia del alma sea el pensamiento y de que resida en la glándula pineal, o cuando afirman que los cielos son de la misma constitución que la tierra, como han opinado todos los filósofos menos los escolásticos. Cuando tratan el problema de la materia y la forma establecen la distinción del orden físico y metafísico tratando de salvar a la Escolástica frente a la ciencia. En física repudian las formas sustanciales y admiten que los cuerpos, simples y compuestos, tienen como elementos a los átomos, cuya disposición, figura y movimiento explica la formación de diferentes sustancias. A las cualidades y virtualidades de la tradición oponen los experimentos modernos y las ideas modernas. Sin embargo, manifiestan algunas veces *indecisión*. Clavijero, por ejemplo, enseña en unos lugares que después de las observaciones de los astrónomos modernos y de los experimentos de los físicos no hay quien defienda el sistema de Ptolomeo, frente al de Copérnico. Pero después, pensando en la oposición con la Sagrada Escritura, ni siquiera como hipótesis lo admite. Por esta misma razón prefieren *una actitud práctica*: dan a conocer el pensamiento escolástico y el moderno sin decidirse por ninguno o aceptan el escolástico porque su repulsa implicaría discusiones interminables, inútiles para los fines educativos. Y en el fondo de su an-

tiescolasticismo y su eclecticismo, siguen aceptando la actitud escolástica de la decadencia, pues no sólo consideran las dificultades teológicas de algunas doctrinas, sino recurren a la conveniencia del sentir de la tradición y de la Escritura y hasta aducen como argumento definitivo los motivos de la fe y no los experimentos o la razón. Tal es la *ilustración* de los jesuitas mexicanos. Comienza en las reuniones encabezadas por Campoy por el año de 48. Termina con la expulsión en 67. Pero su efecto perduró a través del XVIII.

La actitud de los jesuitas no es original y es causada por la lectura de escolásticos españoles, como Feijóo y Losada. Su mérito estriba en la restauración de la Escolástica en la Nueva España y la reforma de la enseñanza de acuerdo con las ideas modernas. Pero su pensamiento adquiere un valor distinto, si se cae en la cuenta de que toda su obra está inspirada en el amor a la patria. Un amor angustioso que los impulsa a salvarla de la decadencia por la reforma del método y la enseñanza de nuevas doctrinas. Su preocupación es colocar los estudios de México a la altura de los de Europa. A cada paso repiten que la grandeza de la patria exige nuevas orientaciones y que la esperanza de la Nación estriba en el cultivo de las ciencias modernas y el abandono de las teorías tradicionales. Todos aman entrañablemente a la patria y casi todos escriben libros sobre ella. Y cuando estén lejos, la llorarán desde el destierro de Italia, llegando a preferir el pueblo de Tacuba a la culta Roma. Su añoranza es productora y por sus obras y la maravilla de sus genios son admirados en Europa y los europeos se humillan ante el saber de unos americanos que pensaban bárbaros.

Pero los Jesuitas innovadores del XVIII tienen otro mérito, no menos grande. A más de filósofos de cuño moderno, a más de mexicanos —quizá debido a estas dos razones—, son humanistas, que, como dice Gabriel Méndez Plancarte, descienden al estudio y remedio de las necesidades concretas de los hombres y defienden los derechos y los valores eternos de los humanos. Con ellos vuelve a surgir, en cierto modo, el utopismo de los monjes misioneros, porque no sólo renuevan la enseñanza de la filosofía, y con ella las manifestaciones todas de la cultura, volviendo los ojos al espíritu y a las obras de los escolásticos renacentistas, españoles y mexicanos; sino que también vuelven a suscitar la valentía de los frailes renacentistas. Por eso cultivan el amor entrañable de la patria y siguiendo a Si-güenza, buscan en el pasado histórico la grandeza indígena y criolla. Por

eso hablan nuevamente de la codicia de los españoles, de la injusticia de la esclavitud, de la libertad como derecho humano inviolable. Por eso plantean el problema social de la patria y aconsejan el mestizaje como una necesidad imperiosa. Por eso piensan que el pueblo es el sujeto originario de la autoridad.¹⁵ Pero con todo esto, con su filosofía y su humanismo, están haciendo un pensamiento original, al mismo tiempo que adelantan la formación de la conciencia de la nacionalidad, características que señalamos también en los frailes utopistas del Renacimiento. Que nuestra interpretación es verdadera, lo probarán sus discípulos y la suerte diversa que correrán sus orientaciones filosóficas y humanistas.

VI. Filosofía moderna en México

La actitud moderna de los jesuitas encuentra eco en sus discípulos. Maneiro escribe desde el destierro que "quedan hoy día algunos adolescentes que han sido honra y prez de la patria y sobresale entre ellos José Alzate, de cuyos asiduos trabajos nos llegan noticias a despecho del inmenso mar que nos separa". Compañeros de las inquietudes de Alzate son Velázquez de León, Esteban Morel, Caballero, Mociño, Pérez Calama, Hidalgo y, sobre todo, Bartolache. Como los jesuitas dan la tónica durante veinte años en la segunda mitad del XVIII, así Alzate y Bartolache expresan el ambiente moderno en el resto del siglo, mientras que Gamarra indica el triunfo académico y solemne.

Ignacio Bartolache. Como ninguno, Bartolache (1739-1790) enseña desde la Universidad el espíritu moderno y la *prescindencia* del mundo de la fe. De cultura enciclopédica, es profesor de Teología, Filosofía, Medicina, Matemáticas y Astrología. Cultiva la música, la pintura y la historia.

En el año de 69 publica un cuaderno de *Lecciones matemáticas* dictadas tiempo atrás en la Universidad. El espíritu, los principios, el método, todo es moderno. Su obra es un pequeño tratado del método de las ciencias y de la verdad. Nada ciertamente más alejado de la Escolástica que le toca estudiar y que pronto abandona. "Estoy, nos dice, con los filósofos más sensatos en la opinión de que el *método es un tratado de la mayor*

¹⁵ *Humanistas del siglo XVIII.* Introducción, selección y versiones de G. Méndez Plancarte, México, 1941.

importancia.”¹⁶ Con los modernos tiene como punto de partida la seguridad de los conocimientos matemáticos debido a la pureza de método. También con ellos quiere reeducar desde los cimientos, y empieza tratando desde las verdades más evidentes, para llegar, paso a paso, en deducciones lógicas precisas y sobrias, a probar la supremacía del método matemático sobre cualquier otro método y a decir que “*en cualquiera ciencia puede usarse del método matemático*”,¹⁷ es decir, llega a subsumir todas las ciencias en la matemática, porque, no sólo puede usarse del método matemático, sino que todas las ciencias se tratan de hecho con tal método. Pero Bartolache no ve que, si toda la realidad se trata con el método matemático y las ciencias se reducen a las matemáticas, se impone el monismo del ser. Ve, en cambio, las dificultades de su fe ortodoxa, y, con los modernos, establece una diferencia radical entre saber de razón y saber de fe. “Nuestra intención, dice de la Teología, es reverenciarla y no confundirla con el resto de las ciencias humanas . . . *Confesamos de buena fe su alta dignidad, su importancia y la limitación de nuestros conocimientos.*”¹⁸

Al lado de este pensamiento que lo emparenta con Descartes, Leibniz y Wolf, Bartolache cultiva las ideas propias del XVIII en una publicación periódica que sale casi toda de sus manos: *El mercurio volante* (1772). La temática de los 16 números versa íntegra sobre objetos mexicanos, sobre la cultura intelectual y material, sobre la aplicación de la física y de los principios matemáticos a la realidad novohispánica. También el sujeto se siente mexicano, o más ampliamente, se siente americano. Más que en los jesuitas, la línea de su pensamiento arranca de la visión de la decadencia de la patria, que explica en función de las circunstancias propias de México, y del intento de *salvarla por la reforma de la educación*. Por eso tiene la idea de un nuevo método y la idea de una nueva filosofía y exige un nuevo destinatario de ella. El método tiene como finalidad el conocimiento de la ciencia útil y de la técnica aplicada a las circunstancias que rodean al hombre americano. El método está orientado a la práctica, al dominio de las cosas por la técnica, como medio indispensable para alcanzar la felicidad y el bienestar humanos. Por eso la filosofía no es la

16 *Lecciones Matemáticas* que en la Real Universidad de México dictaba D. Joseph Ignacio Bartolache, México, 1769. Lección I, c. 1.

17 *Ibidem*, lección I, c. 1, esolío, par. 32.

18 *Ibidem*, lección I, c. II, definición III, Teorema II, par. 63.

teoría abstracta ni la especulación sobre principios o causas supremas, sino la meditación sobre las necesidades concretas de la tierra con las solas fuerzas de la razón. Su función consiste en preparar hombres para la vida, para ser buenos comerciantes, buenos ministros, individuos útiles a la sociedad.¹⁹ Consecuentemente, la filosofía es incumbencia de todos los hombres que quieran realizar su anhelo de felicidad con los medios proporcionados por la filosofía verdadera, que no es otra que la ciencia útil confinada a las necesidades de aquí abajo, pues a Bartolache no le preocupa el más allá, sino que prescinde de él. Tales son las ideas, *muy modernas*, que lleva el "mensajero alado" a los confines de la patria.

D. José Antonio Alzate.—Alzate (1738-1799) no tiene la modernidad ni la originalidad de Bartolache, pero es más periodista y de saber más universal; de espíritu activo, inquieto, de fina ironía, es el disputador más agudo de la Colonia. En 1768 publica su primer periódico; en 72 el segundo; en 87 el tercero, y en 88 la *Gaceta de literatura*, que perdura hasta el año de 95, debido seguramente a que el ambiente moderno se ha impuesto ya. A pesar de las sucesivas prohibiciones que cortan la pluma de Alzate, todas sus obras están animadas de un mismo espíritu: preocupación por las ciencias experimentales y su aplicación a las necesidades del momento. Y como esto choca con la decadencia de la tradición, sus periódicos son una línea de batalla enfocada hacia la reforma de la educación. En sus ataques finge sueños, disputas y es irónico y mordaz en alto grado. Critica sobre todo el método antiguo de las ciencias naturales, señala las conclusiones absurdas a que conduce y se burla de las cavilaciones inútiles. *La filosofía para él es la ciencia útil y la experiencia. El filósofo es el que se preocupa por la mayor felicidad de los hombres.* Por eso trata los temas científicos con palabras vulgares, publica inventos, aplica remedios, en los tiempos de escasez arbitra nuevos modos de alimentación. La filosofía no está encerrada en el sistema, pues "hallándose los filósofos divididos en tantas sectas; siendo por otra parte imposible que todos hayan acertado... el objeto de un hombre de bien y poseído del amor de la verdad, debe examinarlos todos con imparcialidad y tomar de cada uno lo más probable y más conforme a la razón"²⁰ y a la expe-

¹⁹ Nuestra visión de Bartolache y de Alzate, así como de la filosofía y la vida de la segunda mitad del xviii, está fundada en estudios que estamos realizando. Porque cada afirmación supone textos, nos vemos obligados a poner esta nota.

²⁰ *Gaceta de Literatura*, Puebla 1831, t. I, p. 227.

riencia. Como Gamarra, es ecléctico y concibe la historia de la filosofía como sucesión de sectas.

Más que Bartolache, Alzate tiene la convicción de que es necesario reivindicar a México frente a Europa. Da noticia de las riquezas materiales y desmiente a cada paso las afirmaciones de los extranjeros que han denigrado a la Nación. Es importante señalar que la admisión de las doctrinas modernas y el ataque continuo a la Escolástica son causados por su amor a la patria. De ninguna manera puede sufrir “aquella filosofía que tanto ha prevalecido en las Escuelas con grave detrimento respecto a la utilidad pública, y con el vilipendio con que nos tratan los extranjeros, llamándonos ignorantes”.²¹

Benito Díaz de Gamarra.—Gamarra (1745-1783) es profesor de filosofía en el Oratorio. Su mérito consiste en poner en la forma orgánica de un texto las ideas que los jesuitas habían enseñado en las aulas y dejado en manuscritos, así como responder a las necesidades creadas por el avance del tiempo y por la enseñanza de Bartolache y Alzate. Sus primeros estudios hechos con los jesuitas y el trato de los intelectuales europeos por dos años, lo capacitaron para esta labor. En 1774 publica su obra principal: *Elementos de Filosofía moderna*, que suscriben los profesores de la Universidad y es aceptada como texto en los principales colegios, hecho que prueba al avance de la modernidad. Siguiendo el método escolástico para que la juventud no sea apartada del estudio de la filosofía moderna, escoge “con grandes trabajos y constancia inquebrantable la mayor parte de las cuestiones de los mejores filósofos modernos” y presenta una doctrina completa, ordenada, útil para la vida y escrita en estilo pulido. Desde el punto de vista de la filosofía europea, los *Elementos* no contienen nada original. Continúa los ataques a la Escolástica decadente con el mismo tono de Alzate, intenta salvar la Escolástica injertándole doctrinas y orientaciones modernas, principalmente de la ciencia. *Recoge conscientemente la confianza del XVIII en la razón y el ansia de hacer felices a los hombres por el cultivo de la ciencia y el abandono de los prejuicios y la abolición de los errores.* Por eso, inspirándose en Feijóo, escribe los *Errores del Entendimiento Humano*, y extracta la Historia de la Filosofía contenida en el texto de Purchot. Como los jesuitas, Bartolache y Alzate, Gamarra enseña a veces con indecisión. Ni es bastante escolástico, ni es

²¹ Ibidem, t. I, p. 16.

bastante moderno. Preocupado por la suerte de la religión más que Alzate y Bartolache, intenta conciliarla con los datos de la ciencia, pero supone en el fondo los principios escolásticos. De modo que su filosofía moderna no es la filosofía de Descartes, de Leibniz, de los Enciclopedistas a quienes conoce y refuta, ni siquiera la filosofía como la entendían nuestros periodistas, sino la de los escolásticos modernos como Losada, Genovesi, Lamy y Purchot.²²

VII. Conciencia de la nacionalidad en el siglo XVIII

Hemos venido señalando en los autores representativos el matiz que ofrecen el sentimiento y la conciencia de la nacionalidad. Con esto no entendemos un conocimiento explícito de la diferencia política entre España y México. Nos referimos a las ideas y a las preocupaciones que poco a poco van introduciendo una conciencia de nación y de patria frente al mundo europeo y frente a España, porque tales son los medios por los que se llegará a la independencia. Así entendida, la conciencia de la nacionalidad es un lugar común en todo el XVIII.

Los periódicos de Castorena y Sahagún en la primera mitad del siglo y, después, la Gaceta de Alzate, la de Valdéz y el Mercurio Volante de Bartolache, cultivan el tema de lo propio. Páginas y páginas están volcadas sobre lo autóctono y sobre la riqueza material. Se dan cuenta de que tienen el mejor de los suelos, la más bella de las ciudades y un florecimiento intelectual. Por esto los hombres del XVIII son *optimistas* respecto de la suerte que correrá su patria. Hasta tienen un *orgullo nacional*, exagerado en muchas ocasiones.

El tema general de la época es la grandeza propia frente a Europa. Interesa al hombre americano que ésta no le juzgue inferior ni en cultura, ni en ciudades, ni en orden y buenas costumbres. El criterio será exaltar las producciones nacionales como hacen los europeos con las suyas. La ciudad de México, por ejemplo, Corte de la Nueva España, nada envidia a las principales capitales de Europa y aspira a ocupar un lugar entre las ciudades de renombre. Progresa en su vecindario, en la magnificencia de sus templos, en la soberbia de sus edificios. Cada día crece más el

²² Cfr. Victoria Junco Posadas, *Algunas aportaciones al estudio de Gamarra o el Eclecticismo en México* (en mimeógrafo), México, 1944.

comercio, el cultivo de las ciencias. Sus moradores progresan en civilización y son hombres cultos que ostentan el fasto de su grandeza. Dondequiera reina la vigilancia, el orden, la justicia y la buena policía. Esto es lo que piensa el mexicano de sí mismo y de su realidad. Pudo haberse equivocado, pero su equivocación iba determinando el desarrollo de su conciencia nacional.

La palabra "*americano*" aparece por todas partes indicando siempre un concepto de una realidad diferente de la europea. Se contraponen los hombres "*americanos*" a los " *europeos*". Hasta existen devociones "*americanas*". Este concepto desemboca en el término "*patria*" y "*patriótico*". Quienes envían noticias a los periódicos tienen "*amor patriótico*"; el que emprende una obra útil a sus semejantes, sea un invento o un camino, manifiesta "*celo patriótico*" y ama a la patria. En este tiempo se fundan "*sociedades patrióticas*" que sostienen "*escuelas patrióticas*".

No se descuida el pasado indígena de México y se dan noticias de las providencias que benefician a los aborígenes actuales. Célebre es la convocatoria de los amantes de la patria de Guatemala que ofrecía un premio a quien demostrase con solidez y claridad las ventajas que resultarían al Estado de que todos los indios se calcen y vistan a la española, y las cualidades físicas, morales y políticas que experimentarían ellos mismos. Se estudian las antigüedades mexicanas y causa sensación el descubrimiento de nuevos monumentos, como el de Papantla y Xochicalco. Por eso un "*americano célebre*" el "*verdaderamente erudito D. Francisco Xavier Clavijero*" escribe la Historia antigua de México.

Por otro lado la ciencia y la preocupación por la ciencia aplicada, que domina el ambiente de la segunda mitad del XVIII, influye decididamente en la formación de la conciencia de la nacionalidad. Los científicos estudian los fenómenos de la patria, aplican la ciencia a los problemas patrios y ellos mismos tienen conciencia de que quienes aplican la ciencia con la finalidad de hacer cada vez más felices a la nación, esos aman a la patria y son útiles a ella y a la humanidad. Toda su actividad se cifra en esta expresión: *ser útil a la patria y a la humanidad*.

Tan grande es esta orientación científica y patriótica que llega a suplantarse, por lo menos en el pueblo medio, la idea de la filosofía teórica concebida a la manera escolástica. Por ejemplo, el Obispo de Valladolid llega a recomendar que se estudie la Teología política, económica y caritativa para hacer felices a los pueblos en la carestía del 86. Nos encon-

tramos frente a un caso en que el concepto de la filosofía está dirigido a la vida práctica y condiciona la nueva concepción de los americanos. Pero esta filosofía es la filosofía moderna que se ha impuesto contra la Escolástica. Por eso los reformadores de la filosofía y de la educación en México son los *verdaderos precursores ideológicos de la independencia*. Recordemos el caso ejemplar de Hidalgo. Rechaza las disputas inútiles de la Escolástica y propone un método nuevo para estudiar la Teología premiado por el Deán de Valladolid. Lee a casi todos los autores modernos y se preocupa por hacer felices a sus feligreses enseñándoles nuevas artes.²³ Lo interesante es que el Cura Hidalgo no era un caso aislado y que las mismas autoridades, civiles y eclesiásticas, siguiendo el ejemplo de la Corte ilustrada de España, favorecían con actos positivos el avance, el dominio y el triunfo de las ideas modernas, sin ver las consecuencias doctrinales e ideológicas que llevaban en sus entrañas. Esta visión es común al hombre medio y al estudioso. Todos los actos, de Teología, Filosofía, Matemáticas, Física, Mineralogía, Botánica, realizados en los colegios de la Nueva España, defienden tesis y orientaciones modernas.

VIII. Epílogo

Tenemos delante una visión, más o menos completa del pensamiento colonial. Intranquilo, ansioso de horizontes, anclado en la tradición, revolucionario, "ilustrado", va determinando los rumbos de la nacionalidad y lleva en las entrañas los destinos de México.

Sería ilusión afirmar que el cuadro de la filosofía moderna se impone con absoluto dominio en las mentes coloniales. Apenas representa un grupo, el grupo más importante, quizá, en los destinos de México, pues quienes asisten al tránsito de la Colonia a la Independencia *viven la vida y el pensamiento modernos*, modernos por el tiempo último de su aparición y modernos por la trayectoria ideológica. Casi nos atreveríamos a afirmar, por la misma razón, que debido al temor religioso, los tradicionalistas y los poco permeables al mundo moderno de la *ilustración*, permanecen apartados, o atacan el nuevo orden de las cosas.

Los dos renacimientos, el del XVI y el del XVIII, pasando por el XVII que es de gestación, muestran lo que podríamos llamar el *pensamiento ori-*

23 G. Méndez Plancarte. *Hidalgo Reformador intelectual*, México, 1945.

ginal de la Colonia o, en sentido amplio, la *filosofía mexicana*. El xvi cultiva una escolástica depurada que trasplanta de España, pero al mismo tiempo produce actitudes nuevas e ideas nuevas por el contacto vivo con los problemas de la tierra descubierta. El xviii, tal como lo conciben los jesuitas, enseña una escolástica depurada, no ya desde dentro, sino desde fuera por el mundo moderno, *principalmente fisicomatemático*, cuyas manifestaciones principales son la predilección por la ciencia útil, casi concreta y el ansia de arrancar los secretos a la naturaleza, como únicos medios para hacer felices a los hombres. Por eso su filosofía está ligada a su humanismo. Y con su *filosofía humanista* tienen filosofía y pensamiento originales, vale decir, mexicanos por el sujeto y el objeto, como antes los monjes renacentistas.

El movimiento de los jesuitas termina en dos direcciones. Por una parte la filosofía propiamente moderna que escriben los periodistas y los científicos. Con Bartolache a la cabeza, son los *Enciclopedistas mexicanos*, hombres de buen gusto, ilustrados. Por otro lado, la filosofía moderna por la actitud y conciliadora por la intención, pero escolástica por el método y la doctrina escrita para servir de texto en colegios y seminarios. Benito Díaz de Gamarra puede representar el momento de confusión, mientras que Guevara y Basoazabal el de equilibrio. Quizá la diversa suerte tiene como explicación la libertad del periódico y la necesidad de plegarse a la tradición en el texto. De cualquier modo, cada uno contribuye a su manera a formar la idea dominante en el último cuarto del xviii y principios del xix, de tantas consecuencias en la historia patria; la necesidad de liberarse de la actitud tradicional, en concreto, *la necesidad de liberarse de la Escolástica* como condición ineludible para colocar a la Nación a la altura de Europa y para ser verdadero filósofo, amante de la verdad y no de la secta. Conscientes o inconscientes —pensamos que los documentos directos dejan en la duda— de que su “filosofía moderna” era la Escolástica con un eclecticismo más o menos oportuno, preferían el término nuevo y despreciaban lo antiguo y tradicional. Andando el tiempo, el término permanecerá y el desprecio se extenderá a todo lo tradicional, surgiendo así la ideología de la época post-independiente. Pero ellos no vieron esto.

En nuestra opinión, la importancia histórica de los jesuitas en las ideas y en la vida de México ha sido inmensa. Ellos cambian la tranquilidad de los primeros 50 años del xviii para hablar, siguiendo a Tosca,

Losada, Feijóo, conocidos ya con seguridad en la Colonia por el año de 1730, de la duda, de los errores, de las sectas filosóficas, de la filosofía útil. Ellos, por el conocimiento de los pensadores modernos, filósofos y sabios, abren la conciencia tradicional de la Nueva España al mundo moderno en todas sus manifestaciones. Estamos convencidos de que si los jesuitas no destruyen, al menos en parte, el temor de lo nuevo y el espanto de lo moderno, no hubiera existido el más moderno pensador de la Colonia, Bartolache; ni el demolidor de la Escolástica en decadencia, Alzate; ni el sostenedor académico de la filosofía moderna, Gamarra; ni el iniciador de la Independencia, Hidalgo; tampoco las lecturas de los Enciclopedistas franceses contra las prescripciones de la Inquisición.²⁴ Pero expulsados de la patria que amaban, la orientación moderna queda sin guías y nuestros hombres fueron modernos sin darse cuenta de las implicaciones de su pensamiento y de su postura. Este es su gran pecado. De todos modos, con el mundo moderno, los jesuitas, Alzate, Bartolache, Gamarra, Hidalgo, adquieren conciencia de sí mismos en cuanto individuos y como miembros de una Nación que tenía una grandeza propia, intelectual y material.

Por todas las ideas anteriores, nos atrevemos a afirmar que en México la filosofía no ha permanecido ajena a los destinos de la historia, sino que los ha encauzado, y que la filosofía en México ha sido original cuando sujetos mexicanos han pensado las ideas europeas en función de objetos mexicanos.

RAFAEL MORENO M.

²⁴ Lina Pérez Marchand en su libro *Dos Etapas ideológicas a través de los papeles de la Inquisición*, México, 1945; trata magistralmente este tema.